

# La educación y la izquierda. El gran enigma

Inger Enkvist

En este artículo se van a examinar las contradicciones de la izquierda en el tema de la educación con especial referencia a Cuba. Es difícil entender cómo se puede, a la vez, admirar a la educación cubana y proponer políticas educativas diferentes en Occidente. El caso cubano es también interesante por la conexión que vemos entre educación y dictadura. Para la izquierda, el pensamiento parece ser que la dictadura es mala, pero si es de izquierda o de un país del tercer mundo no es tan mala. No se la suele defender pero tampoco criticar, lo que corresponde a una aceptación tácita: "Llegar hasta la dictadura es un poco exagerado pero si es para un buen fin . . .". Durante muchos años hemos oído que "claro, es difícil apoyar a estas alturas al régimen de Castro, pero mira cómo están los otros países de la región y mira lo que Castro ha hecho en materia de salud y educación". Durante los últimos diez años, llama la atención más bien el silencio a propósito del tema, probablemente porque, al cesar la ayuda soviética, ha disminuido la calidad la educación pero la dictadura sigue en pie.

## La izquierda pedagógica occidental

Los pedagogos occidentales no suelen jurar más que por el constructivismo. En su variante pedagógica, el constructivismo dice que el alumno no puede aprender de algo que viene de fuera sino que todo aprendizaje debe basarse en el propio alumno, sus conocimientos anteriores, su voluntad de aprender y sus intereses. Si el alumno no quiere aprender, si no se interesa por la materia y por el método de aprendizaje propuesto, no aprenderá. De esta posición se ha extraído la idea de que el aprendizaje debe ser divertido. Otra idea es que el alumno es y debe ser su propia autoridad en materia de aprendizaje. Nadie sabe como él mismo lo que le gusta. Ya que no les gustará nunca a todos los alumnos lo mismo a la vez, se hace imposible tener pruebas y exámenes y ni siquiera se pueden dictar clases a la manera tradicional, porque un profesor no podrá explicar nunca nada a un grupo cuyos integrantes quieren cosas distintas y así las explicaciones del profesor "estorban". El nuevo papel del profesor es, al contrario, el de ser un facilitador, alguien al que se puede consultar. Esta posición entronca bien con lo anterior porque no exige que los alumnos tengan un nivel previo para estar en cierto grupo. Ya que todos trabajan en lo suyo, no se necesita coordinación.

Esta tendencia se combina con otra que sostiene que los conocimientos poseen menos importancia hoy que antes a raíz de la velocidad con que cambian las cosas en todos los terrenos. En vez de concentrarse en la adquisición de conocimientos básicos, ahora despectivamente llamados "escolares", el alumno debe aprender técnicas para manejar un ordenador, encontrar datos y presentarlos.

Como se ve, para esta ideología pedagógica no son importantes ni las materias ni los niveles alcanzados en las materias y, por eso, pierden también importancia los

docentes, especializados en las asignaturas. Lo que se solía denominar enseñanza consistía en impartir cierta materia a un grupo con determinada madurez y preparación. Ahora es hegemónico el “pedagogismo” que cree que la tarea del docente es estar en un aula, apoyando las actividades iniciadas por los alumnos. No sólo se rechaza la idea de la importancia de los conocimientos, sino también de las exigencias, de la autoridad del docente y de las reglas de conducta así como las referencias a una cultura compartida.

## **Educación en Cuba**

*Imagen joven.* Nos referiremos primero a la imagen proyectada de la educación cubana desde la revolución en 1959 hasta la caída del comunismo en la Unión Soviética y el fin de las subvenciones rusas a Cuba. Esta imagen es “joven” y evoca el futuro, y en las fotos y los carteles hay edificios escolares recién construidos y grupos ordenados pero alegres de alumnos con uniformes. Los escolares son un elemento recurrente en la propaganda, unos extras muy utilizados para dar una idea de futuro. No se proyecta la idea de la educación como cultura o refinamiento sino como el inicio de una nueva era en la que se empieza desde cero con nuevos seres, no “contaminados” por la sociedad anterior.

*Imagen de un orden casi militar.* Los estudiantes llevan uniformes de tipo político, y con esto se subraya que no estudian porque quieran desarrollar un talento particular o porque en su familia se valore especialmente la cultura y la educación. Estudian porque éste es el plan del Estado. Aprenden en grupo lo que ha decidido el Estado que deben aprender. Cuando hay un acontecimiento político importante, se llama a diferentes grupos de escolares para que hagan de decoración de fondo.

*Imagen tecnológica.* Las materias a las que se da énfasis son las tecnológicas. Los alumnos deben ser preparados para el futuro que, a su vez, se concibe basado en la tecnología. Materias como lengua, historia, literatura, las típicas materias humanistas, miran hacia el pasado y quieren aumentar la comprensión del mundo del estudiante, y esto no se considera tan importante o posiblemente se ve como desaconsejado. Se da prioridad a lo útil. La idea del hombre en la que se basa esta visión es la de “homo faber” más que de “homo sapiens sapiens”.

*Imagen nacionalista.* A través de ceremonias, fiestas de tipo político, himnos y banderas se enaltecen los valores nacionales, el orgullo de ser cubano y de vivir en una sociedad revolucionaria.

*Democratización de la educación.* Se hace mucho hincapié en que hay educación para todos, lo cual se presenta como una democratización. En el caso de Cuba hay que subrayar que el país tenía uno de los niveles más altos de alfabetización en América Latina ya antes de la revolución, lo cual no se suele recordar en la propaganda.

También hay que decir que se trata de democratización sólo en el sentido numérico pero que el término no incluye, en este caso, otras posibles interpretaciones de la palabra, asociadas a la libertad de conciencia y elección.

*Autoridad, no cuestionamiento.* La escuela es el agente social dedicado a formar la conciencia de los jóvenes ciudadanos. La autoridad de la escuela y, detrás de ella, del Estado y del partido, no se pueden cuestionar en ningún momento. Se da autoridad a los docentes, representantes del Estado. Claro que éstos están siendo controlados a su vez. Para poder seguir estudiando, el alumno no sólo tiene que cumplir ciertos requisitos en cuanto a los conocimientos sino que también tiene que ser irreprochable desde el punto de vista político.

### **Enigma**

La izquierda europea y estadounidense no se da por enterada de la imposibilidad de Cuba de mantener su nivel educativo tras el retiro del apoyo económico soviético. En otras palabras, la Cuba de Castro no ha podido costear ella misma esta educación de la que estaba tan orgullosa sino que claramente era un “regalo” de Moscú, una parte de los gastos de propaganda. El nivel alcanzado en la educación no ha sido una consecuencia de la bondad de la revolución sino de la buena voluntad de Rusia.

El segundo enigma es que la izquierda occidental, que siempre ha hablado con admiración de la educación en Cuba, ha impuesto en sus propios países una educación muy distinta y en algunos puntos se podría decir opuesta. ¿Cómo entender esto?

### **Educación en Europa y EEUU**

*Democratización de la educación.* Los países occidentales han tenido una escolarización obligatoria desde por lo menos cien años y en muchos casos desde casi 200 años. En este sentido, la democratización ya es un hecho y desde hace mucho tiempo. Sin embargo, a partir de las décadas a mediados del siglo XX, se da otro paso más con una prolongación de la escolaridad obligatoria y una unificación de las diferentes ofertas educacionales. Hay consenso político en cuanto a lo deseable de elevar el nivel educativo, pero la izquierda puja por utilizar la escuela al mismo tiempo para aumentar la igualdad social, manteniendo a todos los jóvenes dentro de la misma estructura, la llamada escuela comprensiva. Esta segunda ola occidental de democratización supone por eso una clara tensión entre conocimientos e igualdad social. En muchos casos, llega a ser más importante el igualitarismo que la elevación del nivel de conocimientos.

*Imagen joven.* Ya que los padres de los jóvenes son votantes, los políticos quieren darles lo que les hace ilusión: el título de graduado escolar o de bachiller para sus hijos. También quieren dar a los jóvenes lo que éstos reclaman, y la actitud podría ser cada vez más de consumo. Si la educación se ve como mercancía política, el

contenido no importa mucho, sino que lo esencial es la imagen, el nombre y la ilusión. Puesto que podría ser difícil lograr que todos estudien, se cambia la orientación de lo que ahora cada vez menos se llama “estudio”, prefiriéndose el término de “trabajo escolar”. La introducción de la informática, la pedagogía de lo lúdico y el trabajo en equipo, todo esto quiere transmitir la idea de lo joven, de lo nuevo, de una escuela preparando para un futuro del que no sabemos nada pero que será “joven”. La escuela se ve como un lugar de trabajar y, con estar allí participando de las actividades propuestas, el joven ha cumplido los requisitos. Sobran los exámenes.

*Autoridad, no cuestionamiento.* Uno de los rasgos más llamativos de la educación en Europa occidental y en EE.UU. es que la autoridad de los docentes ha sido minada cada año más. El igualitarismo educativo ha venido acompañado de un pronunciado rechazo a la autoridad. Las pedagogías en boga recomiendan que todos los alumnos deban estar en las mismas aulas sin que haya exigencias de rendimiento escolar previo. Todos los alumnos deben tener derecho a cuestionar la enseñanza, a dirigir su propio trabajo y evaluarlo. Se habla más de adquirir la costumbre de cuestionar que de aprender.

*Imagen tecnológica.* En varios países de Europa occidental y en los EE.UU. había un excelente nivel de matemáticas y de ciencias naturales por ejemplo alrededor de 1950 y 1960. Desde entonces, y a pesar de que los gobiernos hablan frecuentemente de la importancia de la tecnología para el futuro, en la práctica, el igualitarismo ha sido más fuerte que el afán de ofrecer una buena formación en ciencias naturales o una formación orientada a asegurar al país una mano de obra calificada en estas materias. Ya que no todos los alumnos pueden con las matemáticas, la física y la química, estas materias se estudian menos y muchas veces en niveles más bajos. Lo que sí se subraya es el saber servirse de un ordenador, concebido esto como un conocimiento práctico.

*Imagen nacionalista.* La ideología del día es el multiculturalismo, una ideología contradictoria que dice que todas las culturas valen por igual y que cada persona tiene derecho a vivir dentro de su propia cultura. Esta ideología es extremadamente negativa para la educación porque viene a decir que no hay ninguna razón para estudiar su propia cultura porque no vale más que otras, y además, el estudiar tu propia cultura podría interpretarse como un acto hostil frente a otras culturas, igual de valiosas por definición. Como no se pueden estudiar todas las culturas del mundo, no es muy interesante estudiar sólo alguna que otra porque la elección siempre será fortuita. Las materias que más han perdido con esta nueva ideología son las humanidades. La situación hubiera podido llevar a un aumento de interés por las ciencias naturales, pero el igualitarismo ha impedido un desarrollo de este tipo.

*Imagen de un orden casi militar.* En Europa y en los EE.UU., los pedagogos suelen rechazar el uso del uniforme. En general, sólo los colegios privados los usan y, más que sugerir una idea militar, estos uniformes suelen dar una idea tradicional de la educación. Son muy frecuentes las prendas de tejido de tipo escocés. En los colegios públicos, los adultos no se atreven a opinar sobre la ropa de los jóvenes, pero, curiosamente, se pueden observar también ejemplos de un “código de vestimenta”, en este caso impuesto por los propios alumnos. En algunos barrios, hay una presión para usar ropa de marca, algo que resulta muy caro para los padres. En otros barrios, los alumnos acuden vestidos como estrellas del rock de apariencia agresiva, con gorros, pantalones con tachuelas de metal y con agujeros y jerséis que no cubren el estómago. Es decir que la escuela permite una vestimenta de connotación violenta y antisocial. Bastantes jóvenes podrían dedicar más tiempo a su imagen exterior, su “proyección”, que al contenido de los estudios, invisible.

### **Raíces ideológicas**

¿Cómo es posible que dos realidades tan distintas como el ejemplo cubano y el pedagogismo puedan ser reivindicadas como “de izquierda”? Una manera de empezar a desentrañar el misterio es volver a la definición marxista del concepto de ideología. El marxismo habla de una diferencia entre la realidad que vemos, a la que denomina superficial, y otra profunda, que sería la verdadera realidad. Si los docentes o los padres en Europa o en los EE.UU. se quejan de que los alumnos no aprenden, la respuesta del pedagogismo es que: examinado el aprendizaje “profundamente” sí aprenden, pero “otra cosa”.

El marxismo ve con suspicacia lo que se presenta como verdad. Considera que lo que percibimos podría estar “contaminado” de la perspectiva social y cultural de cada uno y que, por eso, hay que rechazar esta versión por otra, más profunda, considerada científica. Esta visión lleva a pensar que lo que en la sociedad se presenta como “científico” en realidad es ideológico y que podía representar la versión “del enemigo”. Al revés, lo que los marxistas y sus herederos ideológicos presentan como científico es criticar lo que “los otros” llaman científico, lo que se suele llamar “aprender a pensar de manera crítica”.

Con esto se crea una situación sin salida. Esta visión equivale a decir que no hay manera de ponerse de acuerdo sobre lo que es o no científico. Siempre se hablará de diferentes versiones, se negará la posibilidad de la objetividad y se cuestionará la científicidad de la ciencia. Se cae en el puro relativismo y, de esta manera y con la ayuda de la “ciencia”, se llega a sostener que todo en nuestro mundo es política. “Tener razón” viene a ser lo mismo que tener el poder de decidir lo que va a ser considerado verdad. El poder permite imponer su propia versión de la realidad como la única y verdadera realidad.

Con esto hemos vislumbrado varias razones para desear implantar el pedagogismo. Se considera escasa la importancia de los conocimientos dado que no serán verdaderos conocimientos sino simples aproximaciones y además aproximaciones

impuestas por diferentes grupos de poder, grupos “burgueses”, se entiende. En estas condiciones, saber más no es necesariamente mejor que saber menos. Si los conocimientos son inútiles, ¿por qué esforzarse para saber más? Saber más podría significar estar más marcado por la ideología burguesa. Al adquirir más conocimientos, el alumno podría convertirse en alguien que podría, a su vez, imponer ese poder recientemente adquirido y así perpetuar una dominación que debería abolirse. Por eso, el pedagogismo no quiere privilegiar los estudios sino “la vida”. También se entiende así el énfasis en enseñar “valores”. No se trata de los valores del conocimiento sino una enseñanza que se hace en horas de enseñanza pero que tiene un contenido totalmente ideológico. Se rechaza la enseñanza tradicional de la religión y se introduce la enseñanza de una “religión laica”, definida por los pedagogos y los políticos, orientada hacia una crítica contra la sociedad, a la que se presenta como injusta, opresora y no respetuosa en una serie de temas. Así el pedagogismo se convierte en una antiescuela y hemos llegado, curiosamente, a una situación en la que hay, pagadas por los contribuyentes, personas que recibe un salario para enseñar sin que estén realmente ansiosas de transmitir conocimientos. En resumen, las relaciones entre diferentes polos dentro de este pensamiento podrían ser:

OBJETO	PENSAMIENTO	POLÍTICA	CONOCIMIENTOS	PEDAGOGÍA
apariciencia	ideología	burgués	saber más	estudios
ciencia	esencia	proletario	saber menos	vida

(Este esquema está inspirado en el de Trías (1969))

## El pedagogismo y los movimientos políticos

Es sabido que en muchos países comunistas era imposible acceder a la universidad si los padres habían sido universitarios, sospechosos de ser enemigos de la clase obrera. El movimiento histórico que ha llevado más lejos este pensamiento es el maoísmo durante la revolución cultural, que supuso una priorización de lo joven y de lo inmediato, un desprecio por el conocimiento organizado visto como opresivo y un rechazo total a toda autoridad y en primer lugar a la autoridad de los docentes. Como se sabe, la revolución cultural significó un enorme retroceso que puso a la sociedad china al borde del caos total. China ahora califica de criminales a los impulsores de aquella “revolución”, y se admite que las campañas fueron lanzadas para aumentar el poder personal de los dirigentes en cuestión. Este periodo histórico aparece descrito desde una perspectiva española en *El archipiélago de Orwell* de Mercedes Rossúa (2001).

Los jmeres rojos en Camboya, más maoístas que el propio Mao, eliminaron físicamente y sin rodeos a todos los que parecían tener conocimientos, calificándolos como enemigos del Estado. Según muchos testimonios, era suficiente llevar gafas para ser considerado un intelectual peligroso.

Podemos comparar esa situación con lo descrito en la famosa novela de George Orwell *1984* en la que el Estado totalitario controla a los intelectuales a través de la “policía del pensamiento”. Lo que hemos aprendido durante los últimos diez años de la KGB soviética y de la Stasi de Alemania Oriental muestra que Orwell había entrevisto lo que podía suceder. Curiosamente, mientras que Castro ha elegido el camino de Orwell, los pedagogistas en general han elegido el de Aldous Huxley, el de la desmemoria, descrito en *Un mundo feliz*. Ya que la cultura es un instrumento para pensar por su propia cuenta, se impide en el mundo narrado que los ciudadanos tengan acceso a demasiada cultura, en particular la historia y la literatura. En vez de educarlos, se les “condiciona”, se les inculca unas consignas que repiten de manera automática sin entender por qué son llevados a reaccionar de esa manera.

El constructivismo ha sido presentado como una teoría científica, y así ha logrado establecerse en la Universidad. Obviamente hay algo que no funciona con esta teoría. Con tantos pedagogos y tanta formación de docentes, los alumnos actuales deberían saber más que nunca, y ésa no es la conclusión que sacan por ejemplo los profesores universitarios.

En España, ¿qué se ve de todo eso? El personaje central en las reformas impuestas por la izquierda es Álvaro Marchesi, quien publicó en 2000 *Controversias en la educación española*, un libro en el que se ven ilustradas estas tendencias (2000). Se califica a sí mismo de progresista, sugiriendo así la existencia de otros no tan progresistas como él. Apenas habla de los conocimientos que deben adquirir los alumnos, lo cual es revelador. Tampoco reconoce que las reformas impulsadas por él y sus colaboradores hayan llevado a un aumento de violencia en las aulas. Califica de viejos y anticuados, de “gerontocracia”, a los que se atreven a decir que los alumnos antes sabían más. Su “técnica narrativa” consiste en mencionar los problemas, decir que son difíciles y terminar descalificando a las personas que afirman que se podrían resolver, por ejemplo ofreciendo especializaciones diferentes e introduciendo exigencias en cuanto a la conducta. Marchesi no quiere que se evalúe el nivel de conocimiento de los alumnos porque, según él, sólo llevaría a más competencia entre los alumnos. ¿Cómo puede saber que su modelo es eficaz si se niega a medir los resultados? Marchesi no se formularía esa pregunta porque, para él, la meta no es el aprendizaje sino la igualdad social.

Como reflexión final se podría añadir que estamos frente a una mística social que quiere “construir” un nuevo hombre, con menos conocimientos pero con actitudes más igualitarias. Los movimientos que han tenido esta meta siempre se concentran en la educación de los jóvenes, pensando que los adultos “están perdidos para la causa”. Vale la pena detenerse a considerar lo antidemocrática que es esta tendencia, pues los jóvenes educados de esta manera, cuando sean adultos, no tendrán oportunidad de elegir una manera de vivir y de votar, porque carecerán de conocimientos e instrumentos intelectuales para vislumbrar alternativas. Imponer la desmemoria y promover el entretenimiento vacío es una variante no sanguinaria, *light*, de la vado de cerebro. Es la realización de *Un mundo feliz*.

## Enigmas

- ¿Cómo es posible que los ciudadanos europeos y estadounidenses no adviertan que los enfoques propuestos por el pedagogismo tienen más en común con los de los regímenes totalitarios que con los de una sociedad desarrollada y democrática?
- ¿Cómo puede la izquierda defender el modelo cubano y, a la vez, apoyar a los pedagogos constructivistas? ¿Creen que todos los caminos hacia la igualdad son igualmente eficientes, o que da igual si se elige la dictadura o el pedagogismo?
- ¿Cómo es posible que los diferentes gobiernos occidentales dediquen esfuerzo y dinero a prepararnos para “la era de los conocimientos y de la información” pero no revisen los principios sobre los cuales los pedagogos están organizando los sistemas escolares?